

*Comentarios reales* (1964)  
de Antonio Cisneros y *Poderes secretos* (1995) de Miguel  
Gutiérrez: su relación con el  
«paradigma garcilasista»

*Comentarios reales* (1964) by  
Antonio Cisneros and *Poderes secretos*  
by Miguel Gutiérrez; their relationship  
with «Garcilasist Paradigm»

**Giovanna Pollarolo**

<https://orcid.org/0000-0002-3209-9899>  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
PERÚ  
gpollarolo@pucp.edu.pe

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.1, 2024, pp. 343-364]  
Recibido: 27-10-2023 / Aceptado: 26-12-2023  
DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.01.23>

**Resumen.** *Comentarios reales* (1964), el poemario de Antonio Cisneros, y el ensayo-novela *Poderes secretos* (1995), de Miguel Gutiérrez, se proponen «revisar», «desmitificar», «desestabilizar» los discursos de y sobre el Inca Garcilaso. En el presente trabajo, analizo la manera en que ambos autores dialogan con estos discursos que, aun cuando se enfrenten y opongan, se inscriben en el mismo paradigma: el de la condición mestiza del Inca. Intentaré mostrar que el poeta Cisneros y el narrador Gutiérrez elaboran sus textos desde la confrontación, el cuestionamiento y la crítica tanto al hispanismo de la generación del 900, liderado por José de la Riva Agüero, como al antihispanismo de Luis E. Valcárcel, y luego, aun cuando son posteriores a la escritura del poemario de Cisneros, a los nuevos enfoques de los estudios literarios coloniales hispanoamericanos.

**Palabras clave.** Garcilaso de la Vega; paradigma garcilasista, mestizaje.

**Abstract.** *Comentarios reales* (1964), the collection of poems by Antonio Cisneros, and the essay-novel *Poderes secretos* (1995), by Miguel Gutiérrez, propose to “revise”, “demystify”, “destabilize” the discourses of and about Inca Garcilaso. In the present work I analyze the way in which both authors dialogue with these discourses that, even when they confront and oppose each other, are inscribed in the same paradigm, that of the mestizo condition of the Inca. I will try to show that the poet Cisneros and the narrator Gutiérrez elaborate their texts from the confrontation, questioning and criticism of both the Hispanism of the Generation of 900 led by José de la Riva Agüero and the anti-Hispanism of Luis E. Valcárcel and then, even though they are later than the writing of Cisneros’s collection of poems, to the new approaches to Spanish-American colonial literary studies.

**Keywords.** Garcilaso de la Vega; Garcilasist paradigm, Miscegenation.

En 1964, el por entonces joven poeta Antonio Cisneros (1942-2012) publicó *Comentarios reales* en el prestigioso sello editorial La Rama Florida, dirigido por el poeta Javier Sologuren. En 1965, el libro ganó el Premio Nacional de Poesía. Fue celebrado por un buen número de lectores —dos ediciones de 2000 ejemplares cada una<sup>1</sup>— y también por la crítica, que destacó su afán contestatario y el empleo de la ironía «como figura retórica para someter a crítica los íconos impuestos por la cultura oficial»<sup>2</sup>. Dividido en cuatro partes y un epílogo, el poemario ha sido catalogado como «poema-crónica», género discursivo que le permite a Cisneros asumirse como poeta-cronista con el objetivo de que «algunos hechos queden registrados en la memoria colectiva»<sup>3</sup>.

En 1995, el narrador Miguel Gutiérrez (1940-2016) publicó *Poderes secretos*, un peculiar libro que reúne «el ensayo, el testimonio y la ficción novelesca»<sup>4</sup>. Dividido en dos partes, en la primera, «Garcilaso: novela e historia», da cuenta de su objetivo de escribir un argumento para una novela en torno al Inca Garcilaso de la Vega, y

1. Yrigoyen, 2022, p. 12.

2. Fernández Cozman, 2016, p. 84.

3. Fernández Cozman, 2016, p. 88.

4. Al final del libro, el autor agregó la siguiente nota: «P. S. Desde hace algún tiempo he estado pensando en escribir un libro que reuniese el ensayo, el testimonio y la ficción novelesca. El compromiso adquirido de presentar una ponencia en el simposio internacional “La novela en la historia y la historia en la novela” (Lima, octubre, 1995), organizado por las instituciones Biblioteca Peruana de Psicoanálisis y Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, me ha dado la ocasión de intentarlo por primera vez». *Poderes secretos* se publicó en octubre de 1995, el mismo mes y año en que se realizó el citado congreso, en el cual el autor participó con la ponencia «Un argumento de novela en torno al Inca Garcilaso de la Vega», la que fue publicada en 1996 en *Historia, memoria y ficción*, edición a cargo de Moisés Lemlij y Luis Millones. La primera parte de la ponencia de Gutiérrez presenta muy pocas diferencias con la similar de *Poderes secretos*. La segunda, en cambio, es solo un fragmento de lo que, en el libro, constituye el argumento más desarrollado. En este trabajo, citaré desde *Poderes secretos*, 1995.

las dificultades que presentaba tal proyecto. En la segunda, «Poderes secretos», expone el argumento al que arribó para componer una «improbable novela» que espera que también pueda ser leída como «el libreto de un filme irrealizable»<sup>5</sup>.

Aun cuando Antonio Cisneros publicara sus *Comentarios reales* en 1964 y Miguel Gutiérrez abordara a Garcilaso casi 30 años después, en *Poderes secretos*, ambos autores se inscriben como parte de la generación del 60, tanto por su edad como por sus actividades en el campo literario y político de ese tiempo convulso, marcado por la Revolución cubana (1959), la caída de Ernesto Che Guevara en Bolivia (1967), la política imperialista de Estados Unidos, la Guerra Fría y, en el Perú, la serie de levantamientos armados en diversas regiones del país<sup>6</sup>, que fueron rápidamente derrotados por las fuerzas del orden. Fernández Cozman agrega «los movimientos contraculturales, como el movimiento hippie, el mayo del 68 y el pacifismo como formas de cuestionamiento de las culturas hegemónicas»<sup>7</sup>, movimientos que dan cuenta de una época en la que surgían nuevos paradigmas y rupturas.

La elección del corpus que conforma este trabajo<sup>8</sup>, además de la ya señalada pertenencia de los autores a la misma generación<sup>9</sup>, obedece a la consideración de que *Comentarios reales* de Cisneros se propone, como señala Fernández Cozman, «hacer una nueva historia del Perú a partir de una crítica de la visión historiográfica tradicional y hegemónica»<sup>10</sup>. Y, por su parte, Gutiérrez concibe *Poderes secretos*, novela y ensayo, con el afán de desestabilizar el discurso sobre el mestizaje, «campo en que convergen los estudios más representativos y serios sobre el Inca Gar-

5. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 43.

6. Entre 1962 y 1964, se abrieron tres frentes guerrilleros: las tomas de tierras en el valle de La Convención (Cuzco) lideradas por Hugo Blanco, el ingreso de las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) a Madre de Dios —donde murió el poeta Javier Heraud— y el levantamiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), encabezado por Luis de la Puente Uceda, en Junín, Piura y Cuzco.

7. Fernández Cozman, 2016, p. 83.

8. Cortez (2009) elabora una lista de «ficciones garcilasistas» en la que incluye, además de la ya citada *Poderes secretos*, la novela histórica de Luis Alberto Sánchez *Garcilaso de la Vega, primer criollo* (1939); «Retrato de Garcilaso», de Luis Loayza (1958), y *Diario del Inca Garcilaso* (1562-1616), de Francisco Carrillo (1996). Más allá de las diferencias genéricas, explica, «Lo que todas estas ficciones tienen en común es su dependencia con la investigación biográfica realizada desde la historia y sus metodologías entre 1906 y el final de la década de 1950» (p. 126).

9. A esta generación perteneció Javier Heraud, quien falleció a los 21 años acribillado por las fuerzas del orden y a quien, significativamente, Cisneros le dedica el poema «Javier Heraud», que incluye en la última parte de sus *Comentarios reales*. Por otro lado, Miguel Gutiérrez fue uno de los fundadores del Grupo Narración (1965), cuya propuesta era publicar una revista literaria que animara la discusión crítica y política desde una perspectiva marxista y difundiera la nueva narrativa que se gestaba a contracorriente del boom latinoamericano. Con el paso de los años, las posturas políticas de los miembros de la revista se radicalizaron y cuestionaron las reformas del Gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), enfrentándose así a otros sectores de izquierda que las apoyaron. Las divisiones entre estos grupos se agudizaron con el surgimiento, a fines de la década de 1970, de Sendero Luminoso, grupo armado de orientación maoísta. El Grupo Narración se disolvió definitivamente en la década de 1980, pues muchos de sus miembros privilegiaron la acción política y se incorporaron a la lucha armada; otros, como Gutiérrez, optaron por mantener su compromiso político, pero desde la escritura, no como militantes.

10. Fernández Cozman, 2016, p. 85.

cilaso», elevado a la «categoría de símbolo de la peruanidad»<sup>11</sup>. La constatación de que ambos autores se proponen «revisar», «desmitificar» y «desestabilizar» el «paradigma garcilasista»<sup>12</sup> orienta la pregunta que intentaré responder en este trabajo, en torno a cómo dialogan sus textos con los discursos inscritos en ese paradigma.

La noción «paradigma garcilasista», punto de partida de esta investigación, la emplea el propio Gutiérrez, quien, «siguiendo a Kuhn», la define como «esa matriz disciplinaria que ha orientado las investigaciones y estudios, no solo de conservadores y liberales, de hispanistas e indigenistas, sino también de populistas sociales demócratas y de filomarxistas y marxistas»<sup>13</sup>. Esta matriz es la condición mestiza de Garcilaso. A la enumeración de Gutiérrez bien pueden agregarse lecturas y aproximaciones que, en términos de Rodríguez Mansilla, conforman el «nuevo paradigma interpretativo de los estudios coloniales de raíz ideológico discursiva»<sup>14</sup>, centrado en el «sujeto colonial» y «la cuestión del otro»<sup>15</sup>, que ha puesto su mirada sobre «lo aparentemente "silenciado", "marginado" o "subalterno" que se identifica con lo indígena (y, por extensión, con lo oral y mítico)»<sup>16</sup>. En términos de Gutiérrez, el «paradigma garcilasista», con su énfasis en el mestizaje armónico o conflictivo de Garcilaso, en la preeminencia de lo español o lo indígena, en la hibridez o transculturación, determinó y continuaría determinando las investigaciones en torno a Garcilaso, sea cual fuere la ideología de los autores.

Me interesa analizar cómo Cisneros y Gutiérrez dialogan con los discursos del mestizaje, y mostrar que lo hacen desde la confrontación, el cuestionamiento y la crítica tanto al hispanismo de la generación del 900, liderado por José de la Riva Agüero, como al antihispanismo de Luis E. Valcárcel, e incluso a los nuevos enfoques de los estudios literarios coloniales hispanoamericanos que conforman el «nuevo paradigma interpretativo» ya mencionado. Por ello, en lo que sigue, sin afán de cuestionarlos ni discutirlos, reseñaré estos «paradigmas» con el fin de ponerlos en diálogo con el poemario de Cisneros y el libro híbrido de Gutiérrez.

I

Refiriéndose específicamente al interés de los peruanos del siglo xx en la figura y obra de Garcilaso, Miguel Gutiérrez señala:

No es demasiado aventurado sostener que los peruanos del siglo xx de mediana y superior formación cultural, en su mayoría y en algún momento de sus vidas, han reflexionado en Garcilaso de la Vega, el Inca, en relación a sí mismos, es decir, no como se piensa en una vaga personalidad histórica del pasado, ni como

11. Gutiérrez, *Poderes secretos*, pp. 36-37.

12. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 34.

13. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 34.

14. Rodríguez Mansilla, 2019, p. 10.

15. Rodríguez Mansilla le pone fecha de nacimiento a este «nuevo paradigma»: 1988, año de la publicación del ensayo de Rolena Adorno «Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos».

16. Rodríguez Mansilla, 2019, p. 11.

se aborda un asunto de orden académico, sino como en una privilegiada figura simbólica que, de alguna manera, tiene que ver con los fundamentos mismos del ser y la conciencia de nuestra nación<sup>17</sup>.

A riesgo de simplificar, dos son los temas en torno a los cuales aún se discute y reflexiona cuando se aborda a Garcilaso: su condición de mestizo, desde su biografía, que implica ya sea una mirada que exalta la armonía y la identidad peruana, o que incide en el racismo, el menosprecio, la desigualdad. Y su hispanismo o anti-hispanismo, desde su obra, con especial énfasis en sus *Comentarios reales*: si justifica la conquista y la evangelización, o si se identifica con lo indígena y la cultura de su madre, la de los vencidos.

Conviene, pues, presentar una breve reseña de estas lecturas en torno a Garcilaso y su obra, las que, aunque ideológicamente enfrentadas entre sí, reitero, pertenecen al mismo paradigma; y es justamente ese paradigma el que cuestionan, desde diferentes miradas, los poemas de Cisneros y el texto híbrido de Gutiérrez, como intentaré mostrar más adelante.

En «El Inca Garcilaso de la Vega» (1945), Raúl Porras Barrenechea elabora una síntesis del Garcilaso, «espiritualmente el primer peruano»<sup>18</sup>, que construyó José de la Riva Agüero, prominente miembro de la generación del 900. Enfatiza su condición ejemplar de mestizo, síntesis armónica de las dos razas y culturas:

En él [Garcilaso] se funden las dos razas antagónicas de la conquista, unidas ya en el abrazo fecundo del mestizaje, pero se sueldan, además, indestructiblemente, y despojadas de odios y prejuicios, las dos culturas hostiles y disímiles, del Tahuantinsuyo prehistórico y del Renacimiento español<sup>19</sup>.

Porras destaca la formación del niño Garcilaso en la casa paterna, «en la que la madre ocupaba un puesto principal y atendía a los amigos del capitán Garcilaso» y donde también acudían los parientes maternos, entre ellos «su tío abuelo el Inca Cusi Huallpa, los viejos capitanes de Huayna Cápac, Juan Pechuta y Chauca Rimachi, y sobre todo su tío carnal, Francisco Huallpa, quienes le contaban todas las viejas tradiciones de su raza». Al mismo tiempo, prosigue Porras, el niño «Aprendía a montar a caballo, a herrar y cinchar las cabalgaduras y jugar a cañas y sortijas»<sup>20</sup>. En la semblanza, Porras Barrenechea se esmera en destacar tanto el influjo inca como el hispano. En Cuzco, el joven mestizo «se sentía más ligado a la raza de su padre»; pero cuando viajó a España y percibió las distancias que lo separaban de su tierra nativa, «volvió con enternecida nostalgia a refugiarse en el Cuzco de su infancia»<sup>21</sup>.

17. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 32.

18. Porras Barrenechea, 2009 [1945], p. 21.

19. Porras Barrenechea, 2009 [1945], p. 21.

20. Porras Barrenechea, 2009 [1945], p. 23.

21. Porras Barrenechea, 2009 [1945], p. 31.

El dilema de Garcilaso es el dilema, sostiene Porras, «del alma peruana atraída por los divergentes reclamos de ambas estirpes y culturas». Por ello, prosigue, Garcilaso «se sentirá indio en la Primera Parte de sus *Comentarios* y español en la Segunda», y logrará la reconciliación entre ambas razas que «se funden en la síntesis feliz del mestizaje que presiente al Perú»<sup>22</sup>. Es inútil, afirma Porras, «querer explotar a Garcilaso en pro de una u otra tendencia exclusiva»<sup>23</sup>. De allí que, siguiendo a Riva Agüero, sintetiza —al inicio de su ensayo— su condición de mestizo feliz, reconciliado con sus orígenes y fundador, diríase, de una nueva estirpe que valora y reconoce la herencia de ambas razas y culturas sin que predomine una sobre la otra, y que se expresa en los *Comentarios reales*, por cuanto «Con ellos nace espiritualmente el Perú»<sup>24</sup>. Este es, en esencia, el pensamiento identificado como hispanista: Garcilaso es resultado de una síntesis feliz.

La lectura antihispanista, uno de cuyos primeros exponentes fue el historiador y profesor universitario Luis E. Valcárcel, pone el énfasis en el legado indio. El discurso que pronunció con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Garcilaso<sup>25</sup> explicita esta lectura desde las referencias a su entorno familiar hasta el análisis de los *Comentarios* y las críticas a quienes afirmaban que predominaba lo español. En la primera parte de su conferencia —que titula «En el solar nativo»—, Garcilaso es un niño instalado «en la suave penumbra del hogar materno», donde escuchaba «en la materna lengua el relato maravilloso de los tiempos felices». Describe Valcárcel un hogar hospitalario, «matriarcal», donde llegaban parientes y amigos, y en la «penumbra melancólica» sentía el niño «crecer su adhesión a la santa causa de sus parientes indios». En ese ambiente, frente a un padre lejano, casi ausente, que «reaparece de tarde en tarde», mirará a los españoles como los «enemigos de su estirpe», distintos de él. Más de una vez menciona la lealtad a la madre y a su raza. A veces, se sentirá confuso, pero solo «pasajeramente, porque nada torcerá su inclinación a la madre»: ni el apellido ilustre del padre ni la conversación con ricos vecinos ni la educación en España. El niño «tiene razones para odiar a los españoles al ver la tristeza materna» y «será el Inca en España por imperativo de su raza». Las referencias al entorno materno enfatizan la preeminencia del indígena por encima del español: «No le odiaron, sino, contrariamente, de todos los parientes indios fue muy amado, porque veían en él un hijo de Chimpu Ocllo, un hijo suyo, casi exclusivamente suyo, como esos hijos de las leyendas míticas engendrados por el Sol o cuando la madre comía un fruto de lúcuma o cuando, desatada la tempestad, el rayo la fecundaba sin ella advertirlo»<sup>26</sup>.

Este énfasis en la sangre india es la característica de la corriente antihispanista y así permanece en el imaginario nacional. Sin embargo, Valcárcel enaltece la figura del capitán Garcilaso de la Vega, lo que implica, en la dicotomía planteada,

22. Porras Barrenechea, 2009 [1945], p. 32.

23. Porras Barrenechea, 2009 [1945], p. 32.

24. Porras Barrenechea, 2009 [1945], p. 32.

25. Publicado con el título «Discurso de orden pronunciado por el catedrático de Historia del Perú Dr. Luis E. Valcárcel con motivo del homenaje a Garcilaso de la Vega, en el cuarto centenario de su nacimiento» en la *Revista Letras* (Lima), 1939, pp. 224-277.

26. Valcárcel, 1939, pp. 225-227.

una suerte de contradicción. En las secciones tituladas «El capitán», «El testamento del capitán» y «La princesa madre», presenta un universo familiar armónico, un hogar feliz conformado por la bella princesa india, el viril capitán y los hijos mestizos, Garcilaso y Leonor. Presenta al padre como un «hombre de bien», destaca «el espíritu de justicia con que trató siempre al indio» y lo diferencia del resto de sus congéneres, los españoles conquistadores. No era «Hombre de presa, gavilán famélico, jugador, borracho y mujeriego, tejo truhanesco, como lo fueron en su mayoría aquellos hombres de la invasión»<sup>27</sup>. Se observa, pues, que también Valcárcel busca mostrar un mestizaje armonioso, pero centra lo hispano en la individualidad del capitán, al representarlo como un hombre de bien, amante de su familia, víctima de las ambiciones de sus compañeros y de sus luchas fratricidas. Según Valcárcel, cuando Chimpu Ocllo conoce al capitán, «pudorosa y gentil se rinde como todas las mujeres de su tiempo a la viril prestancia de los hombres nuevos que ellas juzgaban de divina estirpe». Se enamoraron y formaron una armoniosa familia: «Ella le daría un hijo que recibieron ambos con tierno amor. Gómez le llamaron y debía reunir en su físico las cualidades de uno y otro»<sup>28</sup>. Podría decirse que Valcárcel concibe esta familia como la alegoría del nuevo país, que se construye con sangre española que «viene de otra España, no de la negra España»<sup>29</sup>, aludiendo tal vez a la España republicana derrotada por las fuerzas franquistas. Pero este paraíso familiar idealizado, en el que Isabel Chimpu Ocllo «prolija, humilde, tierna como todas las mujeres indias, atiende a su señor con verdadero culto»<sup>30</sup>, queda destruido por una «orden inflexible venida de España», que obliga al capitán a casarse «con una dama de alcurnia», de manera que Isabel y su hija deben abandonar la casa, y Gómez, «mancebo de 17 años, se quedará con su padre como ayuda y secretario»<sup>31</sup>. Este es el quiebre, la fractura —en la historia de Valcárcel— que devuelve a Garcilaso al mundo indígena y cancela el mestizaje. Desde entonces, todo lo que hace el joven —se empeña en demostrar Valcárcel— no hace más que reafirmar su origen indio; y la escritura de los *Comentarios reales*, que dedica a los indios, mestizos y criollos, es prueba fehaciente. Este libro los haría sentir «orgullosos de su pasado incaico»<sup>32</sup> y demostraría que los bárbaros fueron los españoles, no los incas.

En la polémica sobre la predominancia de lo indio o de lo español, su postura es clara —Garcilaso, afirma, se «mantuvo indio en lo hondo de su ser»— y crítica con quienes lo acusan de haberse españolizado. Se trata de afirmaciones, argumenta, de quienes no saben que el indio «nunca se adapta a un medio distinto del suyo», «no se hipoteca ni se enajena»<sup>33</sup>. Asimismo, presenta a un Garcilaso austero, que vivió en la pobreza, «pero dignamente, como corresponde a un heredero de reyes [...] alejado de la corte, de la vida mundana; retirado en su casa de Montilla»<sup>34</sup>.

27. Valcárcel, 1939, p. 233.

28. Valcárcel, 1939, pp. 235-236.

29. Valcárcel, 1939, p. 235.

30. Valcárcel, 1939, p. 238.

31. Valcárcel, 1939, p. 238.

32. Valcárcel, 1939, p. 241.

33. Valcárcel, 1939, p. 255.

34. Valcárcel, 1939, p. 250.

Si bien Valcárcel enfatiza en la herencia india, también celebra la hispana e incluso coincide con Riva Agüero —a quien se refiere como «el insospechable»— y señala:

El máximo reconocimiento de la conciencia india de Garcilaso está en el juicio definitivo que José de la Riva Agüero deja estampado en estas cinceladas frases: «Son las suyas esas verdades generales, patrimonio de los historiadores con alma de poetas que se equivocan y yerran en lo accesorio, pero que salvan y traducen lo esencial. Y es la entraña del sentimiento peruano, es el propio ritmo de la vida aborigen, ese aire de pastoral majestuosa que palpita en sus páginas y que acaba en el estallido de una desgarradora tragedia, ese velo de gracia ingenua tendido sobre el espanto de las catástrofes, lo dulce junto a lo terrible, la flor humilde junto al estruendoso precipicio, la sonrisa resignada y melancólica que se diluye en las lágrimas»<sup>35</sup>.

Y para elogiar el talento literario de Garcilaso, también recurre al «autorizadísimo» Riva Agüero, a quien cita: «Garcilaso no es solo el primero de nuestros prosistas en tiempo y en calidad, sino la personificación más alta y acabada de la índole literaria del Perú»<sup>36</sup>. Asimismo, coincide con Riva Agüero tanto en la defensa de la veracidad histórica de Garcilaso como en considerar injusta la acusación de que no se ocupara de los pueblos anteriores a los incas. Explica y justifica la defensa que hace del catolicismo: perdió el mundo que conocía, el hogar de la madre y los parientes del Cuzco; «en España no encontró el paisaje que lo reemplazaría». Así, sin patria tangible, «buscaría para su alma el consuelo y la fe de una patria celeste»<sup>37</sup>. E, incluso, la defensa de los encomenderos y las simpatías de Garcilaso por Gonzalo Pizarro las explica Valcárcel argumentando que el Inca vio en su rebelión «el primer movimiento de independencia nacional»<sup>38</sup>.

Contrasta esta armonización desde el indigenismo de Valcárcel con la del discurso de un escritor tan representativo de lo indígena como José María Arguedas. En la reunión organizada en 1965 por la fundación Columbianum, en Génova, Arguedas fue muy claro al considerar hispanista a Riva Agüero, y cuestionó su postura y la de sus seguidores. En el capítulo «Razón de ser del indigenismo en el Perú», señala que Riva Agüero y la generación del 900 valoran la condición mestiza, pero debido a lo que tiene de hispánico, «producto social forjado durante el periodo colonial y con dominio de los valores hispánicos, entre los cuales se califica al catolicismo como el supremo bien»; y si bien reivindicaron la «grandeza» del imperio incaico, no se ocuparon «del indio vivo, marginado de todos los derechos constitucionales republicanos. Lo ignoran». Garcilaso, prosigue, «es interpretado por Riva Agüero como un símbolo del mestizaje imperial: es excelso porque es el fruto del cruce de dos razas en el plano más elevado: el de la aristocracia; y Garcilaso, el Inca católico, defiende y magnifica las virtudes del régimen imperial incaico»<sup>39</sup>.

35. Valcárcel, 1939, p. 248.

36. Valcárcel, 1939, p. 269.

37. Valcárcel, 1939, p. 246.

38. Valcárcel, 1939, p. 250.

39. Arguedas, 1979 [1965], p. 6.

Rodríguez Mansilla considera, como señalé en la primera parte de este trabajo, que, a partir del artículo de Rolena Adorno (1988), se consolidó el «nuevo paradigma [...] del "sujeto colonial"» y que este «giro hermenéutico [...] permitió a los estudios coloniales librarse del criterio de "lo literario" para analizar y evaluar su corpus textual»<sup>40</sup>. Es decir, permitió descartar «la vieja lectura de los *Comentarios reales* como "novela utópica" (senda que había trazado Menéndez y Pelayo)», y explorar «la naturaleza específica del texto historiográfico»<sup>41</sup>. Y sin duda es cierto: la discusión en torno a Garcilaso trascendió el enfoque esteticista y, añadido, se complejizó la vieja dicotomía hispanismo y antihispanismo del Inca por cuanto los nuevos estudios indagaron en torno a los móviles, fuentes e intereses que guiaron y determinaron su escritura. Sin embargo, como intentaré mostrarlo brevemente, estos estudios se mantienen, como diría Gutiérrez, en el mismo paradigma del mestizaje. O, en términos de Rodríguez Mansilla, «la lectura de Garcilaso ha venido determinada por su origen cultural mixto, del cual se ha venido a resaltar, a gusto del crítico, lo indígena, lo español, lo mestizo, amparándose en un cómodo hibridismo»<sup>42</sup>, y desde la perspectiva colonialista, se busca identificar a Garcilaso «como un sujeto que cuestiona o se opone por la vía de la resistencia velada»<sup>43</sup> que expresa la visión de los vencidos.

El ya clásico trabajo de Pierre Duviols, *El Inca Garcilaso*<sup>44</sup>, publicado originalmente en francés en 1964 —el mismo año que el poemario de Cisneros—, anticipó el fin de la lectura dicotómica de los *Comentarios*: novela utópica o historia verdadera, por cuanto se propuso estudiar los motivos, los móviles que llevaron a Garcilaso a «presentar una imagen brillante y particularmente seductora de la civilización de sus ancestros maternos, los soberanos del Perú. Imagen demasiado seductora tal vez, la misma que, desde mediados del siglo xix, suscitó dudas y escepticismo»<sup>45</sup>. Desde esta premisa, analiza las estructuras religiosas del sistema religioso de los *Comentarios* y encuentra «sus fuentes de inspiración, no en la tradición peruana sino en el humanismo europeo del xvi»<sup>46</sup>.

Pero lo cierto es que los estudios sobre Garcilaso y su obra continuaron enmarcándose en la misma premisa: su posición conflictiva o dialogante «con un centro de poder que se identificaba con la metrópoli»<sup>47</sup>. Cornejo Polar, por ejemplo, crítico que Rodríguez Mansilla considera parte del nuevo paradigma, insiste en el discurso del mestizaje y cuestiona la lectura de Riva Agüero:

40. Rodríguez Mansilla, 2019, p. 10.

41. Rodríguez Mansilla, 2019, pp. 10-11.

42. Rodríguez Mansilla, 2019, p. 11.

43. Rodríguez Mansilla, 2019, p. 13.

44. Duviols, 2016 [1964], p. 12.

45. Duviols, 2016 [1964], p. 11.

46. Duviols, 2016 [1964], p. 12.

47. Rodríguez Mansilla, 2019, p. 10.

Una lectura plana [...] que recoge con entusiasmo las afirmaciones de Garcilaso que mejor sirven a la indudable vocación armonizante y conciliadora del propio Inca [...] a la que suma otra lectura [...] que no ve, o no quiere ver, las tensiones irresueltas, los conflictos dramáticos y las desgarraduras sin remedio que corroen, desde dentro, la tersura de ese discurso y la placidez de una existencia retirada<sup>48</sup>.

Asimismo, observa cómo, «casi insensiblemente, la palabra *conquista* pierde sus significados bélicos y se desplaza hacia un campo semántico tan impensable como [...] necesario: el del erotismo»<sup>49</sup>. Y así se imagina la nación: homogénea, despojada de violencia, producto de un mestizaje armónico que nace del encuentro amoroso.

Y mucho más recientemente, Víctor Vich, también refiriéndose al pensamiento hispanista de Riva Agüero:

La figura de Garcilaso ha sido siempre fundamental. Es claro notar cómo buena parte de la construcción imaginaria de la nación peruana se apropió de la figura de Garcilaso utilizándolo como la máxima alegoría de un proyecto nacional que pretendía homogeneizar, asimilar y ocultar una realidad cultural de por sí heterogénea y muy conflictiva<sup>50</sup>.

En suma, aun cuando se inscriban, en el «nuevo paradigma interpretativo del “sujeto colonial”»<sup>51</sup>, centrándose en destacar la identidad variable, contradictoria e inestable del Inca, y propongan acercamientos desde el análisis, por ejemplo, de las estrategias narrativas que permitieron la circulación de versiones contrapuestas, o la necesaria lectura de los subtextos, o propuestas en torno a la idea de que la escritura de Garcilaso constituye un proyecto de resistencia y crítica al colonialismo, una escritura subversiva, polisémica, llena de paradojas, etcétera<sup>52</sup>, el mestizaje, la transculturación o hibridez, tanto textual como cultural<sup>53</sup>, continúan orientando no solo el imaginario popular, sino las investigaciones en torno a Garcilaso y su obra.

## II

Aunque publicados a décadas de distancia, los *Comentarios* (1964), de Antonio Cisneros, y los *Poderes secretos* (1995), de Miguel Gutiérrez, responden al contexto histórico y cultural de profundas críticas a la historia oficial y al afán de desmitificar —con ironía y humor— los íconos impuestos. No es casual que ambos autores, aun en épocas distintas, eligieran la figura del cronista Garcilaso y su obra para

48. Cornejo Polar, 1993, p. 77.

49. Cornejo Polar, 1993, p. 77.

50. Vich, 2000, p. 142.

51. Un buen panorama de trabajos que van desde el clásico artículo de Antonio Cornejo Polar ya citado, «El discurso de la armonía imposible» (1994), el de Mazzotti (1996), hasta más recientes como el de Mabel Moraña, «Buscando al Inca desde nuevos debates» (2009), lo ofrece Richard Parra en *La tiranía del Inca* (2015).

52. Parra, 2015, pp. 297-298.

53. Rodríguez Mansilla, 2019, p. 11.

cuestionar no solo la historiografía oficial y su versión de Garcilaso, que no se limita a la de José de la Riva Agüero, sino que comprende el «paradigma garcilasista» ya discutido en la sección anterior. En lo que sigue, analizaré ambos textos desde esta perspectiva.

### Los *Comentarios reales*, de Cisneros

Aun cuando Antonio Cisneros no menciona a Garcilaso ni hace referencia alguna a su biografía o a su obra en los poemas que componen sus *Comentarios reales*, la apropiación del título es señal evidente de que se propone dialogar, desde la ironía y la parodia, con el emblemático Inca y la historia del Perú que construyó. Carmen Alemany Bay establece un paralelismo entre ambos autores y señala que, así como «En los *Comentarios reales* el Inca Garcilaso trató de construir una memoria, una genealogía que explicase su identidad y por extensión la identidad», Antonio Cisneros, más de tres siglos después, «también reflexionará sobre la historia peruana y auscultará los intersticios de la identidad y se afanará en avizorar un futuro en ocasiones tan incierto y desolador como lo fue el pasado». Sin embargo, es evidente que la propuesta de Cisneros «cuestiona y subvierte el venturoso mestizaje del que nos hablara el más famoso escritor Inca»<sup>54</sup>.

El Inca Garcilaso de la Vega, en el «Proemio» de la primera parte de *Comentarios reales*, explicita su programa escritural señalando que, si bien ha habido «españoles curiosos» que han escrito sobre el Perú, él, «como natural de la ciudad del Cuzco (que fue otra Roma en aquel imperio)» tiene «más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado»<sup>55</sup>. Su amor a la patria lo ha forzado a escribir estos *Comentarios* «donde clara y distintamente se verán las cosas que en aquella república había antes de los españoles, así en los ritos de su vana religión, como en el gobierno que en paz y en guerra sus reyes tuvieron»<sup>56</sup>. Y termina el «Proemio» anunciando que «se quedan dos libros escribiendo de los sucesos que, entre los españoles, en aquella tierra pasaron hasta el año de 1560 que yo salí de ella». Será su *Historia general del Perú*, o la segunda parte de *Comentarios reales*, que trata del descubrimiento y la conquista.

Si Garcilaso quiso corregir la historia que escribieron los cronistas españoles por cuanto tenía la autoridad del que conoció, escuchó, vivió y puede dar noticias más claras de lo que aconteció, el joven Antonio Cisneros —nacido en Lima en 1942, más de tres siglos después— también se siente autorizado para corregir, revisar, elaborar un discurso, que, como señala Yrigoyen, «no se conforma con las verdades sacralizadas, que recusa la grandeza del panteón de los héroes y se desarrolla en la convicción de que la esencia histórica mora en las manifestaciones del pueblo, en sus personajes olvidados, y debe ser acometida pragmáticamente y sin sentimentalismos»<sup>57</sup>.

54. Alemany Bay, 2017, p. 470.

55. Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, p. 16.

56. Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, p. 16.

57. Yrigoyen, 2022, p. 12.

Alemaný Bay considera que los *Comentarios* «son un pretexto de Cisneros para elaborar una personalísima interpretación de la historia del Perú», y añade que se trata de «un simulacro de aproximación a la obra del Inca»<sup>58</sup>. De allí que los vínculos entre los *Comentarios* de Garcilaso y los de Cisneros no hay que buscarlos en sus correspondencias genéricas y discursivas o sus analogías, más allá de la señalada por Alemany Bay respecto de la «corrección» a los escritos. Tampoco hay que intentar lecturas en las que los poemas se traten como «adaptaciones» de Garcilaso, pues como bien advierte Peter Elmore: «No conviene exagerar las relaciones entre el poemario de Cisneros y la crónica de Garcilaso»<sup>59</sup>.

Si bien es cierto que, años más tarde, en el artículo «Poesía, una historia de locos»<sup>60</sup>, Cisneros juzga sus *Comentarios* como excesivamente pretenciosos —«La cosa era meter toda la historia del Perú, desde los chamanes de Pachacámac hasta el asesinato de Javier Heraud, en un volumen. Pasando, claro está, por las barbas de los conquistadores, los esclavos, los obispos, los siervos y Túpac Amaru con los cuatro caballos descuartizadores»—, no desestima que «fue un intento de revisar la historia burguesa, tradicional, desde la poesía, que es, también, al fin y al cabo, una forma de conocimiento»<sup>61</sup>. Y en la entrevista que le hizo Peter Elmore con motivo de la publicación de *Crónica del Niño Jesús de Chilca* (1981)<sup>62</sup> afirmó: «En esa época quería hacer un libro de combate y es sabido que cuando estás en guerra divides la realidad en blanco y negro, entre buenos y malos»<sup>63</sup>.

Estas declaraciones evidencian el ánimo claramente contestatario, cuestionador y crítico que animó su escritura, cuyo afán, más que contar la historia del Perú, era parodiar la versión oficial. Para ello, había que empezar derribando al ícono fundacional: Garcilaso de la Vega. O, mejor, a aquello que representaba: el mestizo, primer peruano, que escribió la historia del Perú, la historia de una nación en la que lo indio y lo español se habían fundido armónicamente. En esa historia brillaba emblemática la figura del Inca. Cisneros les declara la guerra tanto a la versión de los hispanistas como a la de los antihispanistas; a los poderosos incas como a los conquistadores, a los virreyes, a los obispos, a la Iglesia, a los encomenderos que se enriquecieron explotando a los indios en las minas y en los campos. Lo que busca Cisneros es demoler la cultura oficial y desafiar la solemnidad de los historiadores y académicos.

Señala Yrigoyen, «Parodiando las divisiones convencionales de los textos escolares de Historia, el poemario repasa con amargo y cáustico aliento los eventos y figuras que las versiones oficiales se encargan de resaltar»<sup>64</sup>. Así, la primera sec-

58. Alemany Bay, 2017, p. 470.

59. Elmore, 1998b, p. 365.

60. El artículo fue publicado en la revista *Caretas* en mayo de 1986.

61. Cisneros, 1998, p. 25.

62. La entrevista de Peter Elmore fue publicada en *El Observador* el 9 de mayo de 1982 con el título «AC: crónica y comentarios».

63. Elmore, 1998a, pp. 49-50.

64. Yrigoyen, 2022, p.12.

ción, titulada con grandilocuencia «Antiguo Perú», cuya historia Garcilaso desarrolla ampliamente, desde su autobiografía —los relatos de sus parientes, el dolor ante el imperio perdido e idealizado—, es reducida por Cisneros a cuatro breves poemas.

El primero, «Paracas», refiere a las culturas anteriores a la de los incas y que Garcilaso instala en la primera edad, «la que precede al advenimiento de la dinastía inca y en el transcurso de la cual los indios, privados de guías políticos y espirituales, vivían en la barbarie y se entregaban a los cultos idólatras más abyectos»<sup>65</sup>. Cisneros, en cambio, los reconoce como el origen, y en cierto modo denuncia que hayan sido olvidados, invisibilizados: «Sólo trapos / y cráneos de los muertos nos anuncian / que bajo estas arenas / sembraron en manada a nuestros padres»<sup>66</sup>.

El segundo, «Pachacámac», no desarrolla la información que da Garcilaso sobre este dios. Pachacámac, explica Duviols, es presentado por el Inca «como un principio abstracto [...] el verdadero Dios»<sup>67</sup>, el más cercano al dios cristiano. En el poema, Cisneros refiere un lugar desolado y vacío en su presente, una construcción en medio de la arena, desacralizada.

Los dos últimos, «Trabajadores de tierras para el Sol» y «Antiguo Perú» desmitifican el idealizado imperio al sugerir que se trataba de una sociedad autoritaria, en la cual los trabajadores, aunque sabían «que el sol / no podía / comer / ni siquiera / un / retazo / de choclo»<sup>68</sup>, debían labrar la tierra en un mundo —como se sugiere en «Antiguo Perú»— poblado de muertos, mientras «viejos curacas hacen el amor / con las viudas»<sup>69</sup>.

Fernández Cozman entiende que la idea que «subyace a esta sección del poemario es que "nuestros padres" habitaron en determinados lugares sagrados» y que se valora «el trabajo comunitario, que implicaba el desarrollo de una sabiduría práctica»<sup>70</sup>.

La sección II, titulada «Hombres, obispos, soldados», incluye cinco poemas que condenan la conquista, a contracorriente de la narración de Garcilaso. «Durante ese verano de 1526, / derrumbose la lluvia / sobre sus diarios trajines y cabezas», dicen los primeros versos del poema «Los conquistadores muertos», en clara alusión a su llegada, que implicó muerte y destrucción: «Después en el Perú, nadie fue dueño / de mover sus zapatos por la casa / sin pisar a los muertos»<sup>71</sup>. Los siguientes poemas mencionan al virrey Toledo, a quien nombra «señor de muerte»<sup>72</sup>. Excepto una irónica alusión al fracasado viaje de Almagro a Chile, ni las guerras civiles ni los

65. Duviols, 2016 [1964], p. 13.

66. Cisneros, *Poesía completa*, p. 55.

67. Duviols, 2016 [1964], p. 17.

68. Cisneros, *Poesía completa*, p. 57.

69. Cisneros, *Poesía completa*, p. 58.

70. Fernández Cozman, 2016, p. 86.

71. Cisneros, *Poesía completa*, p. 61.

72. Cisneros, *Poesía completa*, p. 62.

avatares del capitán Garcilaso y sus problemas con Toledo, ni las penurias padecidas por Chimpu Ocllo, el matrimonio del padre —en fin, los episodios que forman parte de la larga narración de Garcilaso y de los minuciosos comentarios elaborados desde el hispanismo y el antihispanismo— son mencionados.

Este silencio es elocuente, pues indica un profundo rechazo al relato conciliador que hace Garcilaso de la conquista. Como contraparte a ese silencio, los poemas que se agrupan bajo el título «Oraciones de un señor arrepentido» están enfocados en mostrar, de manera bastante explícita, la hipocresía del conquistador que, después de satisfacer su codicia, busca la salvación orando al Señor. Y la última parte, «Canciones», reúne poemas contruidos con voces populares y que siguen el modelo de la poesía popular española en verso menor, aunque los temas refieren a los tiempos de la colonia. La tercera sección se ocupa de las luchas independentistas; y la última, IV, del presente del poeta. En ambas secciones persiste la ironía y el descreimiento en los héroes de la independencia, como en el «El héroe verdadero», de apenas dos versos, «que no pide que desollemos a nuestros hijos / para estirarse alegremente entre su tumba»<sup>73</sup>. Implícitamente, los acusa de ser responsables de los soldados muertos en el campo de batalla, del dolor de las madres, de la pobreza de los campos; en suma, de la inutilidad y mentira de una guerra que no cambió nada. En «Tres testimonios de Ayacucho» se lee: «Unos soldados que bebían aguardiente me han dicho que ahora este país es / nuestro. / También dijeron que no espere a mis hijos. Debo entonces / cambiar las sillas de madera por un poco de aceite y unos panes»<sup>74</sup>. Como señala Yrigoyen<sup>75</sup>, la última sección fue reducida drásticamente en la edición definitiva de «Poesía reunida», revisada por el propio Cisneros. De los trece poemas que incluyó en la edición de 1964<sup>76</sup>, conservó solo tres: «Descripción de plaza, monumento y alegorías en bronce», «Javier Heraud» y «Héroe de nuestros días», que continúan los temas y preocupaciones de las dos primeras partes, por cuanto refieren directamente a una historia que se sigue construyendo en su presente poblado de muertos, simbolizado por Heraud, de quien dice: «Ahora, solo puedo / buscar alguna cosa parecida / a nuestro hermano, entre la tierra / mojada por el río. Su cuerpo / ha cambiado de pieles y colores / en estos meses duros»<sup>77</sup>.

Bien ha señalado Higgins que Cisneros se propuso «desmitificar, mediante la ironía, la historia oficial»<sup>78</sup>, y María Luisa Fisher determina que Cisneros «reescribe la historia para desmentir y criticar la versión oficial que de ella circula»<sup>79</sup>. En cierto

73. Cisneros, *Poesía completa*, p. 85.

74. Cisneros, *Poesía completa*, p. 83.

75. Yrigoyen, 2022, p. 13.

76. Está pendiente un estudio que analice, desde la perspectiva ideológica, histórica y poética, las reducciones realizadas por Cisneros a esta sección en las ediciones posteriores a la de 1964.

77. Cisneros, *Poesía completa*, p. 90.

78. Higgins, 1998, p. 218.

79. Fisher, 1998, p. 147.

modo, Garcilaso se propone algo similar: reescribir, corregir —remito al «Proemio»—, pero Cisneros lo hace desde la transgresión y cierto cinismo. Elmore advierte «una irreverencia pop aliada a un izquierdismo más vitalista que programático. En esta medida, le toman el pulso a la sensibilidad de la década en que se escribieron»<sup>80</sup>.

Los *Comentarios* de Cisneros dan cuenta también de la versión garcilasista difundida en los textos escolares y manuales de historia del Perú, y los poemas que lo componen pueden leerse como una respuesta-comentario a versiones contemporizadoras con los poderosos: los incas y los conquistadores, los libertadores y fundadores de la nueva nación, versiones hegemónicas que el poeta rechaza radicalmente. El epígrafe de «Tres testimonios de Ayacucho» —«Amaneció al fin, el 9 de diciembre / de 1824, el día más grande para la / América del Sur, y pudieron / encontrarse frente a frente los soldados / de la libertad y el despotismo»—, que señala como fuente «Mi primera Historia del Perú»<sup>81</sup>, evidencia este rechazo. De allí la estrategia, como señala Bermúdez Gallegos, de «poner en diversas voces del pueblo, testimonios cuya perspectiva difiere abismalmente con el recuento de la versión oficial de la historia»<sup>82</sup>.

### **Poderes secretos, de Miguel Gutiérrez**

En el volumen *Historia, memoria y ficción* (1996)<sup>83</sup>, se publicó «Un argumento de novela en torno al Inca Garcilaso de la Vega», trabajo presentado por el escritor Miguel Gutiérrez. Ese mismo año, 1995, Gutiérrez publica el ensayo-novela *Poderes secretos*. Dividido en dos secciones, la primera, «Garcilaso: novela e historia», es la ponencia, con muy pocos cambios, que el escritor presentó en el simposio internacional *La Novela en la Historia y la Historia en la Novela*. En la segunda, «Poderes secretos», desarrolla el argumento sin que quede claro, como ocurre con muchos textos borgianos, si es la novela terminada.

Más que el peculiar trabajo metaficcional de Gutiérrez, me interesa estudiar la representación de Garcilaso respecto a las posturas hispanistas y antihispanistas que he venido desarrollando<sup>84</sup>. En la primera parte, correspondiente al ensayo, Gutiérrez desarrolla los «tres elementos o temas» que le sirvieron para imaginar dicho argumento: el primero, «la presunta existencia de oscuridades, misterios, etcétera, en la formación del pensamiento del Inca Garcilaso»<sup>85</sup>; el segundo, la posibilidad de la existencia de «una segunda y tal vez secreta copia de la crónica que empezó [Blas Valera] a escribir desde 1578»<sup>86</sup>, cuya difusión —y es este «hecho total-

80. Elmore, 1998b, p. 366.

81. Cisneros, *Poesía completa*, p. 83.

82. Bermúdez Gallegos, 1998, p. 294.

83. Editado por Moisés Lemlij y Luis Millones. Ver nota 4.

84. Víctor Vich (2000) aborda el trabajo de Gutiérrez desde los tres cuestionamientos que, a su juicio, propone la novela: los modelos clásicos de representación literaria, la crítica historiográfica y el paradigma garcilasista.

85. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 18.

86. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 26.

mente ficticio»<sup>87</sup> el tercer elemento de la fábula— tratará de impedir una secreta sociedad garcilasista empeñada en promover un culto a Garcilaso, «símbolo de la peruanidad»<sup>88</sup>. Aun cuando no tiene respuestas a una serie de interrogantes sobre esta ficticia sociedad —«¿Desde cuándo existe? ¿Apunta a cimentar el culto al Inca mediante la promoción de investigaciones, estudios y congresos garcilasistas? ¿Quiénes integran esta suerte de logia?»<sup>89</sup>—, las resolverá, anuncia el autor, en la segunda parte, «Poderes secretos», donde desarrollará las líneas argumentales que, a su vez, divide en dos: «Primera parte, ¿1598?» y «Segunda parte, 400 años después».

La escritura de la novela es, en realidad, el pretexto que le permite a Gutiérrez referirse, en la primera parte, a las discusiones en torno a la figura de Garcilaso como personaje de la novela que se propone escribir. Se pregunta: «¿Es un bocado apetecible para los novelistas?». Tiene la certeza de que «es un cadáver exquisito para historiadores, biógrafos, ensayistas de las más diversas disciplinas»<sup>90</sup>, duda si lo es para un novelista. Expone varias razones: hay mucha bibliografía, demasiada información sobre la vida del Inca, lo cual es bueno para la historia, mas no para la novela, pues «el exceso de información conspira con el ejercicio de la imaginación en libertad»<sup>91</sup>. Luego de revisar la biografía de Garcilaso, concluye, con discreta ironía —y es aquí donde empieza lo que llamaré la «demolición del mito de Garcilaso»—, que su vida fue «prosaica, tediosa y antinovelesca»<sup>92</sup>, contradiciendo así a sus biógrafos, hispanistas y antihispanistas responsables de la «copiosísima bibliografía»<sup>93</sup> existente. Remito a Porras y a Valcárcel, para quienes, como se vio en la sección anterior, la vida de Garcilaso estuvo muy lejos de ser tediosa o prosaica.

Para Gutiérrez, lo más importante de la vida de Garcilaso ocurrió antes de que naciera y durante sus primeros años de juventud: la destrucción del Tahuantinsuyo y el hundimiento de su linaje materno; después se produce el viaje a España, en el cual nada parece haber de novelable. No es destacable su participación en la guerra de las Alpujarras, y no hizo suyos los valores de la España de su tiempo: fama, honra, distinción y nobleza se obtenían mediante la carrera de las armas, que no cultivó. Gutiérrez sugiere que, más que la carrera militar, le importó el prestigio del grado de capitán, «como un título que pudiese añadir al propio blasón que fue construyendo a lo largo de los años con indeclinable entrega»<sup>94</sup>. Abandonadas las armas, se dedicó a «actividades menos elevadas, pero más prácticas y lucrativas»<sup>95</sup>. Es clara la intención de despojar a Garcilaso de su prestigio intelectual y de la honesta pobreza que, según Valcárcel —como se ha visto—, lo acompañó en su retiro de Montilla, donde vivía alejado de la corte y en austera soledad. Gutiérrez afirma que se dedicó a los negocios: crianza de caballos, agricultura, comercio de trigo

87. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 42.

88. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 33.

89. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 42.

90. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 13.

91. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 14.

92. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 17.

93. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 13.

94. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 16.

95. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 16.

—en respetable escala—, préstamos con intereses, eventual compraventa de esclavos; y que, sumadas sus ganancias a la herencia que le dejó su tío Alonso de Vargas, se convirtió en un hombre de considerable solvencia. Dispuso de servidumbre y de esclavos, y hasta compró una capilla en la catedral de Córdoba, donde sería enterrado. La adornó con mármoles y rejas que representaban el escudo de armas que diseñó y mandó grabar para sí mismo, con la leyenda «Con la espada y la pluma» —tomada de su pariente Garcilaso— y dividido en dos partes: en la de la izquierda, de arriba hacia abajo, figuran los emblemas de las casas de sus nobles antepasados; y la mitad de la derecha está reservada a la emblemática incaica y andina: el sol, la luna, la *mascaipacha* y dos heráldicas serpientes. ¿Por qué —se pregunta Gutiérrez— esta obsesión heráldica? ¿Qué perseguía con ello, teniendo en cuenta la mentalidad imperante de la época?<sup>96</sup> Las preguntas son retóricas; es claro que el lector puede responder, por la información previa recibida, que Garcilaso se sentía orgulloso de su legado, que estaba empeñado en perpetuar su linaje y en ser reconocido como noble. También acusa su egoísmo respecto de su madre: hizo trasladar los restos de su padre para ser sepultados en Sevilla, «pero no se preocupó por traer de la misma forma los restos de su madre, la desventurada princesa Chimpu Ocllo, a la cual ni siquiera menciona en su testamento»<sup>97</sup>. Resulta evidente que, más que demostrar una biografía poco novelable, la intención de Gutiérrez en este repaso es despojar a Garcilaso de su condición de mestizo ejemplar, austero, discreto, nostálgico, acongojado, amoroso hijo de su madre; es decir, transgredir las versiones tanto de Porras como de Valcárcel.

Luego Gutiérrez procede a demoler al escritor, aunque previamente esboza un elogio que rápidamente pone en cuestión. Refiere que, a pesar de esta vida sin brillo, centrada en los negocios y sin pesares económicos ni sociales, «fue en más de cien oportunidades padrino de bodas y bautismo, y gozó del aprecio de la intelectualidad cordobesa»<sup>98</sup>. Pasados los cuarenta años, «emprende el único gran acto de su vida: la escritura de sus libros, de los cuales, los *Comentarios reales*, además de su influencia en la historiografía y el pensamiento en especial entre los ilustrados franceses del siglo XVIII, más de cien años después de su primera edición en español repercutió en la historia real y concreta del Perú»<sup>99</sup>. Pero tras este elogio, implícitamente «siembra» lo que será el núcleo de su argumento: se pregunta cómo un hombre de negocios, sin más ambiciones que el dinero, la prosperidad y la vida social, pudo haber escrito una obra que impulsó rebeliones y revoluciones.

Surge, así, la propuesta que se apoya en las «Notas» del historiador Carlos Aranibar: los jesuitas hicieron el trabajo, empeñados como estaban en su prédica colonialista y dominio del indígena; Garcilaso solo escribió lo que le dictaban. De acuerdo con Aranibar, Garcilaso contará la historia desde la pedagogía política de los jesuitas «y su imagen de una sociedad estamental que jamás confunde clases rectoras y plebeyas. Si la llamada visión idílica del cuzqueño sobre la sociedad inca

96. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 39.

97. Gutiérrez, *Poderes secretos*, pp. 39-40.

98. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 37.

99. Gutiérrez, *Poderes secretos*, pp. 17-18.

exalta a sus nobles y gobernantes, como cara y cruz va de la mano con juicios derogatorios sobre el indio común»<sup>100</sup>. *Comentarios reales*, prosigue Aranibar, «iza al tope la bandera de la guerra benévola y justa que beneficia al enemigo y sus reyes incas, difusores del culto solar y monoteístas [...] son justos, sabios y prudentes, forzados a conquistar tribus ferinas y paganas para redimirlas de las tinieblas y la barbarie y regalarles un poco de civilización»<sup>101</sup>. En su argumento-novela, Gutiérrez llevará al extremo la influencia del pensamiento jesuítico en Garcilaso, creando la ficción de que los jesuitas censuraron el manuscrito de *Historia occidental*, de Blas Valera —según los historiadores, la mayor parte se perdió en el saqueo de Cádiz de 1596—, un cura jesuita mestizo y rebelde, cuya madre «era una india común sin blasones que exhibir»<sup>102</sup>. Censuraron secciones incómodas del relato en las que manifestaba su apoyo a la ya por entonces condenada doctrina de Bartolomé de las Casas, denunciaba la inmoralidad de las leyes tributarias, predicaba contra encomenderos, elogiaba a Atahualpa, insistía en la violencia de la conquista, en las idolatrías de los incas. Ideas y posturas contrarias al ideal jesuítico «de la unión de las élites nobles de España y del Imperio Incaico para el dominio y buen gobierno de las masas nativas e incluso de mestizos y criollos de la plebe»<sup>103</sup>.

Gómez Suárez de Figueroa —que se hace llamar Garcilaso Inca de la Vega— es, en la ficción de Gutiérrez, el elegido por la orden para, sirviéndose de algunas informaciones de Blas Valera y orientado por los letrados jesuitas, escribir la gran obra que iba a expresar, como si fuera el suyo propio, el pensamiento jesuítico sobre el dominio y buen gobierno de las poblaciones del Nuevo Mundo. Es decir, Garcilaso escribe lo que la orden le dicta. Los inteligentes jesuitas han elegido como portavoz de sus ideas de gobierno a quien representaba «ese ideal de mestizaje superior entre linajes nobles de ambas partes del mundo»<sup>104</sup>.

Gutiérrez deconstruye a Garcilaso, lo desmitifica, desplaza su protagonismo y pone en cuestión su autoría. Y lo hace amparado en la libertad imaginativa del novelista, desde una propuesta ficcional lúdica, por cuanto es consciente de que, para los peruanos letrados y no letrados, la figura de Garcilaso es emblemática. Para demolerlo como lo hace, recurre al humor, la hipérbole y la ironía.

En la última sección del ensayo, y como pretexto para fundamentar o validar la existencia de una inventada sociedad secreta garcilasista encargada de mantener el culto a Garcilaso y ocultar la «verdad» que un historiador del presente intentará develar —el manuscrito de Blas Valera, que cuenta la verdadera historia de los incas y de la conquista—, Gutiérrez examina la noción de mestizaje con la intención de quitarle la relevancia que se le atribuye. Luego de constatar las diferencias según se exalte el lado indio o el lado hispano, según se ponga el acento en la contradicción o en la armonía —«Así por ejemplo, Luis E. Valcárcel, en una operación más bien reduccionista, destaca en Garcilaso la arista indígena, mientras Luis Alberto

100. Aranibar, 2015, p. 9.

101. Aranibar, 2015, p. 9.

102. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 28.

103. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 63.

104. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 63.

Sánchez, y en cierta forma Uriel García, inspirados en el pensamiento de Vasconcelos, no solo ven en el mestizaje la fusión de dos razas, sino la síntesis superior ya realizada de una supuesta raza cósmica<sup>105</sup>—, concluye que la condición mestiza, como símbolo de la peruanidad, «es el campo en que convergen los estudios más representativos y serios sobre el Inca Garcilaso»<sup>106</sup>.

Si bien acepta que «Sería absurdo negar el hecho real del mestizaje y de la bastardía de Garcilaso Inca de la Vega»<sup>107</sup>, así como la influencia de estos factores en la formación de la personalidad, considera que es discutible «conferir un "en sí" a la condición de mestizo, como si existiera una naturaleza humana mestiza, con un estatuto ontológico más allá del tiempo y de la historia»<sup>108</sup>. A ese esencialismo racista, que atribuye características de personalidad y comportamiento al mestizo para diferenciarlo del blanco o del negro, se opone Gutiérrez. El mestizaje, condición universal de la humanidad, no es el problema: «El real problema peruano fue y es el del colonialismo, situación también universal en la historia del hombre, pero que asumió características particulares en sociedades como las que existieron en América a la venida de los españoles»<sup>109</sup>. Más allá de la raza —parece advertir Gutiérrez—, las diferencias en una sociedad jerarquizada están determinadas por la clase social y el poder económico. Tan mestizo era Garcilaso como Blas Valera, pero es evidente que Garcilaso pertenecía a las élites inca y española, mientras que el origen de Blas Valera lo colocó en los márgenes.

Por ello, centrar la discusión sobre el Perú como nación mestiza enfatizando en el dominio de la herencia española o la indígena, o en sus consecuencias —sean traumáticas, sean armónicas—, implica olvidar o ignorar los problemas de una sociedad étnicamente fragmentada, híbrida y marcada por desigualdades raciales y de clase. Desde esta premisa, Gutiérrez emprende la demolición de una figura como la de Garcilaso, emblema de esa noción de mestizaje, por cuanto impide atender los verdaderos problemas de la nación.

## CONCLUSIONES

A diferencia de los *Comentarios* de Garcilaso —que han dado lugar a lecturas polisémicas y contradictorias, a la construcción de diversos Garcilasos: desde el hispanista al indigenista, del caballero hispano cómodamente instalado en Córdoba al indio vencido que oculta en sus escritos su resistencia frente al vencedor—, los *Comentarios* de Cisneros y *Poderes secretos* de Gutiérrez no admiten contradicciones ni dudas.

La historia que cuenta Cisneros es una en la que los poderosos, incas y españoles, decidieron el destino del pueblo. Una historia de abusos y abusadores, de víctimas y victimarios, de dominados y dominadores antes que una hispanista o

105. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 35.

106. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 36.

107. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 37.

108. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 37.

109. Gutiérrez, *Poderes secretos*, p. 37.

antihispanista. Una que reclama el protagonismo de los indígenas, del pueblo, de las víctimas de los poderosos incas, de los conquistadores, de los obispos. Como señala Elmore: «*Comentarios reales* se distancia no solo del conservadurismo hispanófilo, sino del indigenismo y de la retórica de lo telúrico, que han marcado fuertemente a la imaginación radical peruana»<sup>110</sup>.

La historia de Gutiérrez se orienta hacia una crítica directa del mestizaje como matriz para explicar y dilucidar los problemas de la sociedad peruana. En tanto que Garcilaso ha devenido en una privilegiada figura simbólica capaz de dar cuenta de los fundamentos de la nación peruana, Gutiérrez procede a demoler su biografía y discutir la autoría de sus *Comentarios* para reemplazarlo por un olvidado mestizo, el jesuita Blas Valera. Y lo hace con humor, sarcasmo y ánimo juguetón, por cuanto propone un Garcilaso del que se han apropiado las más diversas ideologías, tanto las conservadoras —representadas por la generación del 900— como las antihispanistas, y las recientes interpretaciones de los estudios coloniales.

En suma, aunque escritos en décadas distintas, *Comentarios reales*, de Antonio Cisneros, y *Poderes secretos*, de Miguel Gutiérrez, ponen en cuestión —recurriendo a la parodia y a las libertades que permite la creación literaria— la figura del Inca Garcilaso, mito fundador de la identidad peruana, y las versiones oficiales sobre el mestizaje y la historia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Rolena, «Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 14, 1988, pp. 11-26.
- Aleman Bay, Carmen, «De los *Comentarios reales* de Garcilaso a los *Comentarios reales* de Antonio Cisneros», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 85, 2017, pp. 469-482.
- Araníbar, Carlos, «Presentación», en *Inca Garcilaso de la Vega, Obras completas*, tomo II, Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2015, pp. 7-11.
- Arguedas, José María, «El indigenismo en el Perú», *Cuaderno de Cultura Latinoamericana*, 55, 1979 [1965], pp. 5-22.
- Bermúdez Gallegos, Martha, «Poética y política de la transgresión: Antonio Cisneros», en *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*, ed. Miguel Ángel Zapata, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998 [1996], pp. 276-323.
- Cisneros, Antonio, *Comentarios reales de Antonio Cisneros*, Lima, Ediciones de la Rama Florida / Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1964.
- Cisneros, Antonio, «Poesía una historia de locos», en *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*, ed. Miguel Ángel Zapata, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, pp. 23-28.

110. Elmore, 1998b, p. 368.

- Cisneros, Antonio, *Poesía completa*, pról. y ed. José Carlos Yrigoyen, Lima, Lumen, 2022.
- Cornejo Polar, Antonio, «El discurso de la armonía imposible (El Inca Garcilaso de la Vega: discurso y recepción social)», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 38, 1993, pp. 73-80.
- Cortez, Enrique, «La ficción garcilasista. El Inca Garcilaso de la Vega en la narrativa peruana», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 70, 2009, pp. 125-147.
- Duviols, Pierre, «El Inca Garcilaso», en *Escritos de historia andina. Cronistas*, tomo II, ed. científico César Itier, Lima, Biblioteca Nacional del Perú / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2016 [1964], pp. 11-152.
- Elmore, Peter, «Crónica y comentarios», en *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*, ed. Miguel Ángel Zapata, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998a, pp. 47-55.
- Elmore, Peter, «Antonio Cisneros: poesía a varias voces», en *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*, ed. Miguel Ángel Zapata, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998b, pp. 359-382.
- Fernández Cozman, Camilo, *Interculturalidad y sujeto migrante en la poesía de Vallejo, Cisneros y Watanabe*, Lima, Universidad de Lima, 2016.
- Fisher, María Luisa, *La reescritura de las letras coloniales en la poesía de Antonio Cisneros*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, pp. 47-157.
- Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios reales*, en *Obras completas* [1609], tomo II, Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2015, pp. 7-11.
- Gutiérrez, Miguel, *Poderes secretos*, Lima, Editorial Jaime Campodónico, 1995.
- Gutiérrez, Miguel, «Un argumento de novela en torno al Inca Garcilaso de la Vega», en *Historia, memoria y ficción*, ed. Moisés Lemlij y Luis Millones, Lima, Biblioteca Peruana de Psicoanálisis / Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, 1996, pp. 13-36.
- Higgins, James, «Antonio Cisneros. La ironía desmitificadora», en *Metáfora de la experiencia. La poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*, ed. Miguel Ángel Zapata, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, pp. 211-243.
- Mazzotti, José Antonio, *Coros mestizos del Inca Garcilaso*, Lima / México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Moraña, Mabel, «Buscando al Inca desde nuevos debates», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 70, 2009, pp. 27-38.
- Parra, Richard, *La tiranía del Inca. El Inca Garcilaso y la escritura política en el Perú colonial (1568-1617)*, Lima, Petróleos del Perú, 2015.

Porras Barrenechea, Raúl, *Estudios garcilasistas*, Lima, Universidad Garcilaso de la Vega, 2009 [1945].

Rodríguez Mansilla, Fernando, *El Inca Garcilaso en su Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Verveut, 2019.

Valcárcel, Luis, «Discurso de orden pronunciado por el catedrático de Historia del Perú Dr. Luis E. Valcárcel con motivo del homenaje a Garcilaso de la Vega, en el cuarto centenario de su nacimiento», *Revista Letras*, 5, 1939, pp. 224-277. <http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/article/view/1074>.

Vich, Víctor, «El secreto del discurso: notas sobre Miguel Gutiérrez (y el Inca Garcilaso)», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 51, 2000, pp. 141-153.

Yrigoyen, José Carlos, «Apuntes sobre Antonio Cisneros y su poesía», en Antonio Cisneros, *Poesía completa*, Lima, Lumen, 2022, pp. 7-21.